

**Anarquía es
Superación**



C. N. T.

Organo de la Federación Comarcal de J. J. LL.

Año 1 - Epoca Primera - Núm. 11

Redacción y Administración:
Rambla, 20, 2.º

Figueras, 23 Abril 1937



F. A. I.

EDITORIAL

Capacitemos los Sindicatos

Uno de los defectos más grandes que hemos tenido. los encuadrados en el movimiento libertario, en la actual hora histórica, ha sido la absorción por la vida estatal y municipal, de nuestras funciones y conguientemente de nuestras actividades.

La frase aquella de Bakunin, sobre que se asienta todo movimiento nuestro y que lanzó al rostro de Marx y sus partidarios, con ocasión de la escisión en la Primera Internacional «Vosotros vais a conquistar el Estado, y el Estado os conquistará a vosotros» va en camino de convertirse en realidad, con relación a nosotros.

Vemos a nuestros militantes de ayer, del ayer heico de las represiones, absorbidos por las funciones rectores del pueblo y por conseguir la felicidad del mismo, con una simple orden o decreto.

Y así los anarquistas vamos convirtiéndonos insensiblemente en estatales, y los eternos rebeldes de siempre, en gubernamentales.

Precisa pues, una rectificación de conducta que en realidad, no es tal, pues que nosotros no hemos abdicado de la nuestra total ni parcialmente.

Encargando la dirección de las funciones que hoy realizan los Municipios a los Sindicatos. Aquellas funciones que hoy realizan los trabajadores de construcción, madera, sanidad, enseñanza, etc., y relegando al municipio las funciones propias de fiscalización y abono de jornales.

Se ha dicho de nuestro movimiento que era un coloso de pies de barro. Trotzki, el judío errante del marxismo, fué el que lanzó tal afirmación, y aunque infimamente poseía razón, hemos de demostrarle la razón de nuestra existencia basada en la constructividad como revolucionarios.

Movimiento que se reconoce sus propios errores y los rectifica es movimiento salvado. Salvado para el presente y para el futuro.

Demostremos que nuestro movimiento es algo consubstancial con las condiciones geográficas, raciales e idiosincráticas, y que como a tal, y al saber crear algo idóneo e inédito en el Mundo de las Ideas, es el único que tiene razón de existir como tal.

Los Sindicatos garantía de la Revolución

Por Juan Sans Ricart

No es necesario remarcar, que si nosotros vamos andando por un camino y, de sopetón nos encontramos ante una inmensa roca que nos cierre el paso, si nos encontramos solos no podremos, por más esfuerzos que hagamos dejar el sendero libre de obstáculos. Y perderemos el tiempo lastimosamente, debatiéndonos en la impotencia. Por contra, si los que emprendemos el camino somos varios, con la fuerza que aportaremos en común, apartaremos la piedra destrozándola o tirándola al abismo del olvido y seguiremos normalmente nuestro camino.

Esta fórmula pues, es fácilmente aplicable al camino de la revolución. El proletariado ha comprendido que luchando aisladamente, no podría nunca emanciparse y siempre estaría esclavizado. La individualidad sin el apoyo común es nula. Y la comunidad necesita el cerebro para que pueda pensar y orientar. Como resultante de esas dos fuerzas vitales, nacen los sindicatos que son la garantía de la revolución.

Partiendo de la base que ellos son los que controlan las fuentes de producción y sus acuerdos se dirimen previamente en asambleas de trabajadores, los militantes deben preocuparse de estudiar los problemas que al plasmarlos en la realidad, demuestran nuestra capacidad constructiva. No le debemos confundir con las sociedades recreativas o bien, con los fenecidos gremios. Nuestro movimiento necesita las iniciativas de todos los confederados, porque de no aportarlas, el mismo movimiento tocaría de una manera directa las consecuencias, y ante el mundo, demostraríamos una incapacidad que no existe. De no intervenir en pro de nuestros propios intereses, en el seno de las asambleas, permitiremos con esta actitud pasiva, que los acuerdos siempre salgan de las proposiciones que hagan los mismos compañeros. Y después, generalmente, nos tomamos el lujo de criticar aquellos acuerdos tomados, que al plantearse ante nuestra presencia, por medorra o falta de preparación no hemos intervenido. Y los compañeros que se preocupan de la vida de los sindicatos que es la vida de la Revolución, no tienen la culpa

(Continúa al final de la 4.ª página)



*En España siempre la
Iglesia.*

*La Santa Inquisición.
Siempre.*

*"Con la Iglesia hemos
topado Sancho" dicen
que dijo Don Quijote.*

15 cts.